

poles y 4) los años finales hasta su muerte en 1274. Para describir su carácter, Davies mantiene la reputación sobre Tomás: reservado, sabio, dedicado a la tarea de enseñar y escribir. Resumiendo todo lo que se habla, se puede argumentar lo siguiente: que Tomás era tanto filósofo como un teólogo, un pensador y un santo.

Para organizar los temas, Davies siguió el esquema que se presenta en la *Summa Theologiae*, la hazaña más grande de Tomás. Puesto que esta vasta estructura de tratados, cuestiones y artículos es la síntesis más conocida del pensamiento tomista, Davies sostiene que no hay otro método más apropiado que el de introducir la doctrina del Doctor Angélico, si no es siguiendo lo esencial y la estructura de esa obra. Por eso, los capítulos del libro de Davies se agrupan según la dimensión divina y trinitaria de la *Prima Pars*, otros corresponden a los aspectos morales de la *Secunda Pars* y otros reflejan los temas cristológicos y sacramentales de la *Tertia Pars*.

A veces, Davies se desvía del orden de los tópicos. También señala las maneras en que los contenidos de la *Summa Theologiae* se diferencian de las enseñanzas de otros autores. No sorprende que se mencionen los nombres de los filósofos como Descartes, Locke, Hume, Berkeley, Russell, de sus «antepasados», Platón y Aristóteles, de su maestro San Alberto Magno, de Pedro Lombardo, de su contemporáneo San Buenaventura y de otros grandes pensadores.

El libro termina de un modo abrupto sin exponer completamente la noción de los sacramentos, especialmente la noción de «Transubstanciación». Pero así es como terminó la *Summa*. Tomás murió habiendo interrumpido el intento de explicar detalladamente sus implicaciones. A su vez, Davies se justifica señalando que una discusión amplia

de tanta noción escapa del objeto del libro. Después de todo, no es la intención del libro saturar al lector con una exposición filosófica o teológica a un nivel altísimo, sino quedar sólo dentro del «bosquejo e introducción».

Verdaderamente, Tomás de Aquino aún ocupa una altísima posición entre los filósofos occidentales y es uno de los teólogos importantísimos de la Iglesia cristiana. Por eso, un libro de este tipo no solo iluminará a los lectores, sino también llevará los pensamientos tomistas a las preocupaciones de hoy.

R. S. B. Aguilos

Francisco de Asís CAVERO BLANCO,
Imago Dei. Aproximación a la antropología teológica de San Buenaventura, Publicaciones del Instituto Teológico Franciscano, Murcia 1993, 281 pp., 17 x 24.

Este estudio, prologado por J. G. Bougerol, consta de una serie de artículos que forman una unidad temática sobre la noción del hombre en el pensamiento de San Buenaventura.

Está estructurado en dos partes: en la primera, el autor introduce la cosmovisión bonaventuriana, caracterizada por el ejemplarismo de la creación, y enfoca después al hombre creado a imagen y semejanza de Dios —*capax Dei*— con las implicaciones de naturaleza y gracia que de ahí se derivan; en la segunda parte desarrolla algunas consecuencias epistemológicas: fe y razón en el conocimiento de Dios, teología y antropología, y una valoración de la filosofía en el pensamiento bonaventuriano.

Desde un estudio profundo de los textos, valorando las fuentes, se elaboran las líneas de una antropología teológica, no pretendida por San Buenaven-

tura, pero presente en sus obras. Se trata de una teología personalista, basada en la comunicación entre Dios y el hombre. Según Chavero, toda la antropología teológica de San Buenaventura se puede sintetizar en que el hombre, por ser *imago Trinitatis*, es *capax Dei*, y como tal *forma beatificabilis* y *deiformis*. La imagen de Dios en el hombre y la *capacitas Dei* que comporta, tiene un sentido vocacional y dinámico: el hombre es llamado por Dios a la plenitud, que es la bienaventuranza, y el hombre se dirige hacia esa meta como *viator*, teniendo a Dios como objeto de sus potencias, convirtiéndose constantemente a El y haciéndose así cada vez más semejante a El. Aquí, destaca Chavero, está la novedad de la antropología teológica de San Buenaventura: en la síntesis del agustiniano *capax Dei* y de la noción de *forma beatificabilis*, vinculable a la ontología dionisiana del Bien. La antropología de San Buenaventura, por ser trinitaria, es al mismo tiempo cristocéntrica, aunque éste es un aspecto implícito que, como afirma el autor, quedaría por desarrollar.

Es interesante la exposición de la noción del saber en el pensamiento de San Buenaventura, y del lugar que en él ocupan la teología y la filosofía.

Chavero es exacto en la interpretación de los textos y en las valoraciones de las fuentes. Aporta al final de la obra un índice onomástico y otro analítico —muy útiles—, aunque se echa en falta una relación completa de la bibliografía, que se cita solamente a pie de página. El hecho de que el libro esté integrado por una serie de artículos publicados independientemente, lleva consigo algunas repeticiones que a veces complican algo la lectura.

Se trata, en definitiva, de un trabajo histórico-sistemático, con perspectivas

interesantes para el trabajo teológico actual en el campo de la antropología.

E. Reinhardt

Ética y Teología ante el Nuevo Mundo. Valencia y América. Actas del VII Simposio de Teología Histórica (Valencia, 2830. IV. 1992), Facultad de Teología «San Vicente Ferrer» («Series Valentinna» XXX), Valencia 1993, 511 pp., 15 x 23.

La Facultad de Teología «San Vicente Ferrer», de Valencia, acaba de publicar las Actas del VII Simposio de Teología Histórica, que, en 1992, tuvo como tema central el que va indicado en el título de esta publicación. Dentro del ambiente del V Centenario de América, el «tema ha sido casi de obligada elección» (p. 13). Las Actas recogen seis ponencias y veinte comunicaciones. En cuanto a las ponencias, las tres primeras corresponden a la primera parte del Simposio: «Ética y Teología ante el Nuevo Mundo» y las otras tres, a la segunda. Cada una de ellas merecería un comentario específico, del cual prescindimos por los comprensibles límites de esta reseña. Sus autores son ampliamente conocidos en el campo de la investigación. La ponencia de Paulino Castañeda trata sobre algunas cuestiones ético-teológicas; la de Leandro Tormo, sobre las características de la Evangelización americana y Santiago Sebastián ofrece un estudio sobre arte e iconografía en el México virreinal. La ponencia de Vicente Ribes Iborra analiza las dimensiones económicas de la relación de los valencianos con América; Pablo Pérez García habla acerca del aporte de la Iglesia valenciana a la Evangelización americana y Jesús Espeja expone el tema de la Nueva Evangelización en América Latina. Las veinte comunica-